

Gestión de riesgos en el desarrollo rural. Una revisión¹

ANDERSON, Jock R., Documento de la Estrategia Rural, N°7, Departamento de Desarrollo Rural, Banco Mundial, Washington, diciembre de 2001. 62 Pp.

Las tres cuartas partes de los pobres viven en las áreas rurales del mundo en desarrollo. Ante esta lacerante evidencia, el Banco Mundial se suma a los esfuerzos por reducir la pobreza a nivel global, mediante la adopción de un nuevo enfoque en el desarrollo rural que afronta, desde el largo plazo, los nuevos desafíos y oportunidades.

El presente informe, forma parte de los esfuerzos de revisión de la estrategia de desarrollo rural del Banco Mundial, que en 2001 concluían con la adopción del documento “Ayuda a los pobres del medio rural”. Esta estrategia revisada tiene cuatro características distintivas: trata de fomentar un desarrollo completo en favor de los pobres del medio rural y de incrementar los rendimientos de la fuerza de trabajo y la tierra; contempla no sólo a la agricultura como motor del crecimiento económico rural, sino que también reconoce la importancia de las actividades económicas no agrícolas y del sector privado; adopta un enfoque multisectorial y horizontal; y promueve la creación de alianzas y la participación de los actores interesados en el diseño y la ejecución de proyectos y programas.

Pero quizás, la característica más destacada de dicha estrategia sea la que recoge el informe que nos ocupa, esto es, la concepción de la pobreza desde el concepto de “vulnerabilidad”. Los pobres del medio rural, dados sus condicionantes socioeconómicos y personales, están expuestos a ciertos niveles de riesgo en sus vidas cotidianas. Estos riesgos dependen de sus sistemas de cultivo, de las condiciones climatológicas, de las infraestructuras, del entorno político/institucional y económico.

Nos encontramos pues, ante una concepción del desarrollo que concibe la pobreza rural más allá de la falta de medios de sustento, para centrarse en las opciones y las capacidades de la persona. El pobre del medio rural deja de ser tan sólo el que no tiene cubiertas sus necesidades básicas, para incorporar a aquellos individuos o familias con un medio de vida inseguro ante la exposición a los múltiples factores de su entorno.

1. Disponible en inglés en: www.worldbank.org/ruralstrategy.

A lo largo de estas páginas, el autor hace una revisión de los diversos tipos de riesgos que contempla la vulnerabilidad de los pobres rurales. De un lado, el riesgo de exposición a las catástrofes naturales y a las crisis, sean éstas económicas o políticas. De otro lado, y desde una dimensión más interna al individuo, el riesgo de la incapacidad para afrontarlas, así como de sufrir consecuencias graves a causa de las mismas.

Dada la multidimensionalidad de la pobreza entendida en estos términos, cualquier estrategia de desarrollo rural ha de incorporar necesariamente ciertos mecanismos de gestión de riesgos que contemplen la reducción de la vulnerabilidad entre sus prioridades. Desde esta afirmación, el autor hace una revisión de las diversas modalidades de gestión de los riesgos en el ámbito rural, en función de la naturaleza y las causas originarias de los mismos, así como de la variedad de ámbitos de actuación.

En ocasiones, la pérdida de una cosecha por condiciones atmosféricas adversas, la caída de los precios de las materias primas en el mercado internacional, o incluso una crisis financiera a nivel nacional, pueden desencadenar la pérdida de los sistemas de sustento de las familias rurales más pobres y traducirse incluso en situaciones de graves crisis alimentarias. Poner fin a estos riesgos requiere de un enfoque con múltiples estrategias, que van desde la prevención, hasta la mitigación y el afrontamiento, así como de mecanismos de diverso tipo, tanto informales (estrategias de afrontamiento adoptadas por los afectados), como públicos, privados y basados en el mercado.

La correspondencia y la coparticipación entre los proveedores y los demandantes de los instrumentos de gestión de riesgos, ha de constituir la condición *sine qua non* de todo esfuerzo en este sentido. Y para ello es necesario establecer canales de información y de investigación que involucren a los propios afectados en la búsqueda de nuevos medios de sustento menos vulnerables ante las crisis y más respetuosos con el medio ambiente.

Desde el sector público debe existir una mayor corresponsabilidad, no sólo ya mediante el establecimiento de sistemas de vigilancia y control de riesgos, sino también a través del despliegue de marcos político-institucionales específicos que se traduzcan en intervenciones públicas tales como la promoción del ahorro y del crédito rural, la adquisición pública de los suelos, el diseño de políticas aseguradoras vinculadas a acontecimientos climáticos, el control de plagas y enfermedades, y la efectiva protección social de las áreas rurales.

Erradicar la pobreza rural no implica *per se* la consecución del desarrollo de las áreas rurales. Ésta es una de las premisas desde las que parte el autor y desde la que también el Banco Mundial afronta la lucha contra la pobreza en términos globales. No obstante, bajo la convicción de que el desarrollo rural constituye un pilar clave en toda estrategia de reducción de la pobreza que se precie efectiva y sustentable, el Banco Mundial, adopta los avances metodológicos e instrumentales en torno al mismo bajo este nuevo enfoque renovado con el que pretende “acercarse a los pobres del medio rural”.

Patricia Déniz Alonso